

hent ab intenció, pero sense subratllar y ab molta elegancia y soltura, los hermosos versos de la obra.

Aquesta es la impresió general que'ns produhí la darrera campanya teatral, que en veritat resulta poch profitosa pera'l verdader art dramátich.

Avans d'acabar nostra tasca, devém parlar del públich, y encara que'ns dolguí devém censurarlo per son retrahiment en anar al teatre, retrahiment produhít no sabém per quinas causas. Alguns diuhen que es degut á que's posaren en escena obras d'en Dicenta y d'en Pérez Galdós, pero aquesta teoría no la podém admetre perque han vingut altrás companyias tan notables com la del Sr. Tuhiller, no han posat obras de dits autors en escena y malgrat aixó lo teatre s'ha vist buyt.

Nosaltres, verdaders aymants del art dramátich, deplorém lo que está succehint, puig la empresa forzosament se veurá obligada á tancar lo teatre y allavors tots ho sentirem.

Ll. C.

DESAHOGOS É IMPRESIONES

I

¡Qué hermosa se nos prerenta ante nuestros ojos, por lo que de misteriosa encierra en su parte incomprendible la madre Naturaleza!

¡Y que detestable resulta la «Realidad» comparada con la misma Naturaleza!

Trabajad, cerebros: Estrujad el fósforo de vuestra masa encefálica, y producid, producid obras que tengan el mérito, que reúnan las condiciones que el «Arte», en sus reglas estética y plástica, y la «Moral» en su parte estética, os exigen: que sean hijos originales de vuestra misma sangre, producto de vuestro temperamento, y fragmentos de sér arrancados de vuestra propia carne!

Trabajad,... aunque después con tempestuosa desesperación experimenteis mortal metamórfosis en vuestra materia. Proseguid... aunque tengáis que contemplarlas entre las garras de la indefinida duda dentro de lo racional é irracional, de lo lógico é ilógico, de la ignorancia y estultez, de la comprensión pasajera y de la forzada sabiduría...!

¡¡Elaborad, mortales!! Escépticos y creyentes; tuberculosos y sanos; alienados y tontos; todos, absolutamente todos cuantos en la «Vida» hábeis adquirido el derecho... á ser ultrajados, engendrad; pro-

ducid un *algo* que en conjunto haga vacilar la base de la rutina... social!

¡Ah, ja, ja, ja, ja! ¡Carcajada de imbécil, mezclada entre alaridos de loca furia, con pretensiones de de risa humana!

¡Qué hermosa se nos presenta ante nuestros ojos, por lo que de misteriosa encierra en su parte incomprendible, la madre Naturaleza! ¡Y qué detestable resulta la «Realidad» social, comparada con la misma Naturaleza!

II

—¡Una limosna por Dios!

—¿Por Dios...?

—¡Por el inmensísimo amor de Dios, hermano!

—¡Ah...!

—¡Dios es justo!

Bien; pero, decidme,... hermano: ¿Y yo, con qué clase de amor he de pedirla?

III

Desde la cima de una colina contemplo ensimismado como el huracán arrastra las hojas secas que van desprendiéndose de los árboles, plantas y flores, y, con profunda meditación, me pregunto: ¿A dónde irán á parar?

¡Vana pregunta é inútil interés!

Obedeciendo á las ineludibles y exactas leyes físicas, á aquellas hojas un día acariciadas por el rocío matutino, por las frescas brisas primaverales, por el ardiente Febo, por el cantar de alegres pajarillos, y por el candencioso y sublime ritmo de la embelesadora «Poesía»; á aquellas hojas, repito, les ha llegado su hora postrera; el momento en que, faltas de vejetación, de sávia, é igual, en relación, que todo otro cuerpo animado, son llamadas al seno de la tierra; lugar en donde con caracteres invisibles, indefinidos y no profanados todavía por el espíritu investigador del hombre, se encuentra escrito, como eterna sentencia universal: *¡Memento quia pulvis es!*

¡Desgraciado del mortal, y con él la generación, que intente descorrer el velo!

Jaime Sardá y Ferrán.

Reus.

